

II ESTUDIOS



TURIASO-TURIAZU
¿DÓNDE ESTÁ LA CIUDAD
CELTIBÉRICA?

José Ángel García Serrano



La ciudad de Tarazona ha sido considerada la ubicación de la ciudad citada en las fuentes con el nombre de *Turiasso*,¹ así como el solar de la ciudad responsable de las acuñaciones celtibéricas con el rótulo *Turiazu*.² No parece que haya dudas sobre la situación de la ciudad romana, más que contrastada por las investigaciones del Centro de Estudios Turiasonenses.³ Sin embargo, esta seguridad se debilita a la hora de referirnos a la etapa celtibérica.

Tradicionalmente la ubicación se ha adjudicado a Tarazona, aún sin existir pruebas arqueológicas correspondien-

tes a este momento. A pesar de todo, las más recientes recopilaciones apuestan por esta posibilidad,⁴ aunque siempre se mantiene un margen de duda al respecto. Este margen se vio incrementado desde que se estableció la teoría, aceptada de manera general, del traslado de la *Bilbilis* indígena desde *Valdeherrera* al *Cerro de Bámbola* (Calatayud) donde se situó *Bilbilis Itálica*.⁵ Desde entonces se han publicado varios estudios que presentan otros posibles casos de traslado de ciudades indígenas a nuevas ubicaciones en época de César y Augusto; por citar sólo algunas, Segobriga, Ercavica, Valeria, Bolscan, Arcóbriga, Caiscata o Vareia.⁶

1. Una revisión reciente de las fuentes puede consultarse en Álvaro CAPALVO, *Celtiberia: un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1996.

2. Se acepta mayoritariamente el cambio propuesto por F. Villar, *Turiazu*, frente a la tradicional interpretación *Turiasu* (F. VILLAR, *Estudio de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca, 1995).

3. M^a Carmen TORRELLAS, "Bibliografía arqueológica de la Comarca del Moncayo", *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica, prólogo de una labor de futuro*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 1989, pp. 201-202. La bibliografía actualizada, así como un muestrario de materiales se puede consultar en José Á. GARCÍA SERRANO, *Arqueología del Moncayo*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2003.

4. José Ángel ASENSIO SAN ESTEBAN, *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1995, de forma explícita en pp. 120-121; Francisco BURILLO MOZOTA, *Los celtiberos. Etnias y estados*, Barcelona, ed. Crítica, 1998, de forma explícita en p. 327; Alberto José LORRIO, *Los celtiberos*, Alicante, Universidad de Alicante y Universidad Complutense de Madrid, 1997; Javier ANDREU PINTADO, "Las comarcas de Borja y El Moncayo en época celtibérica", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XLI-XLII, (Borja, 1999), pp. 111-238.

5. Francisco BURILLO y Mariano OSTALÉ, "Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bilbilis y Segeda", *Kalathos*, 3-4, (Teruel, 1984), pp. 287-309.

6. Posibilidad recogida entre otros por Francisco PINA POLO, "¿Existió una política romana de urbanización en el nordeste de la Península Ibérica?", *Habis*, 24, (Sevilla, 1993), pp. 77-94; Juan Manuel ABASCAL y Urbano ESPINOSA, *La*

Al igual que en los casos anteriores, Tarazona tiene una alternativa razonable para emplazar a la ciudad celtibérica: el yacimiento de *La Oruña* en Vera de Moncayo, situado a 14 km, aunque siguiendo el camino viejo de Grisel a través de *La Ciesma*, esta distancia se rebaja a menos de 12 km.

Con esta aportación no pretendemos sino contribuir a despejar esas dudas, en base a datos hasta ahora inéditos, y plantear una hipótesis de trabajo que pueda abrir una línea de investigación. Hemos pospuesto para una próxima publicación el estudio pormenorizado de los materiales procedentes de Tarazona, ya que consideramos que su relevancia implica una aproximación netamente arqueológica que escapa a nuestro propósito inicial.

Hasta la fecha, el elenco de materiales preimperiales conocidos en Tarazona es muy reducido. Tenemos en primer lugar una vaga cita de 1982 referida a unos materiales aparecidos en la calle Reliquias en el transcurso de unas obras.⁷ Se trata de unos pocos

ciudad hispano-romana, privilegio y poder, Logroño, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja, 1989, pp. 28-29. Para el caso de Caiscata, Juan José BIENES CALVO, "Desde la prehistoria hasta el siglo IX", *El patrimonio histórico y medioambiental de Tudela: una perspectiva interdisciplinar*, Tudela, Ayuntamiento de Tudela y Universidad SEK de Segovia, 2000, pp. 9-21.

7. I. Javier BONA LÓPEZ, "Sobre el Municipium Turiaso en la Antigüedad. Estado de la cuestión", *IV Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, 1982, p. 206. Hemos revisado el archivo y el almacén del Centro de Estudios Turiasonenses y nos parece difícil sacar ningún tipo de conclusión en base a estos materiales, debido a la falta de contexto arqueológico, a su escasez y su carácter fragmentario.

fragmentos de cerámica común de aspecto indígena, pero sin ninguna posibilidad para establecer una datación fiable.

En segundo lugar, contamos con los restos aparecidos en una excavación de urgencia en la calle Fueros de Aragón, nº 14, en la que aparecía un nivel de material indiscutiblemente celtibérico con una cronología anterior al siglo I a.C., aunque se trataba de material de arrastre aparecido muy cerca ya del nivel del río Queiles, por lo que puede corresponder a cotas superiores.⁸

Para finalizar debemos referirnos a la excavación en la Rúa Alta de Bécquer, realizada en 1990 bajo la dirección de Alejandra Gutiérrez.⁹ En esta

8. Esta excavación la dirigió el añorado Jesús Ángel Pérez Casas, quien nos informó verbalmente del hallazgo y su importancia. Hasta ahora estos materiales no han sido publicados, ni tampoco los hemos podido revisar personalmente, ya que en el momento de redactar este artículo todavía no han sido depositados en el Museo de Zaragoza. Esta excavación aparece citada en Javier ANDREU PINTADO, "Las comarcas de Borja y El Moncayo...", ob. cit., p. 150, nota nº 112, en referencia a una información de José Antonio Hernández Vera, y en Isidro AGUILERA ARAGÓN, "El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo", *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1995, p. 231 en el *post scriptum*.

9. Un informe preliminar en José Ángel García Serrano, "Excavación de urgencia en la calle Rúa Alta de Bécquer nº 24-30 de Tarazona", *Arqueología Aragonesa*. 1990, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992, pp. 251-253, Zaragoza. Los materiales correspondientes a esta excavación han estado en poder de Alejandra Gutiérrez durante más de diez años, por lo que hasta ahora no los habíamos podido revisar con detenimiento y valorar su alcance. La directora de la excavación le dio más importancia a los restos medievales.



1. Rúa Alta: Nivel del S. I d.c. El muro está excavado en la roca natural y tenía un revestimiento interno de estuco y pintura blanca. Foto: Archivo CET.

excavación aparecieron varios niveles romanos del siglo I d.C. [foto 1], un nivel preimperial del siglo I a.C. y un nivel claramente indígena, sin presencia de cerámica romana. Precisamente éste es el primer caso en el que contamos con la presencia de una estratigrafía que aúna el tránsito del mundo celtibérico al romano. Por ello volveremos más adelante sobre este yacimiento.

Completamente inéditas hasta ahora permanecen todavía otras dos excavaciones. La primera fue llevada a cabo por Edurne Echevarría en 1995, cuando se procedió al levantamiento de los restos aparecidos en la calle Tauste –Cinco Villas– de Tarazona,¹⁰ detrás del

10. Nosotros dirigimos esta excavación en las primeras campañas de 1990, 1991 y 1992. Véase José Ángel GARCÍA SERRANO, "Excavación

nuevo cuartel de la Guardia Civil. En esta fase de la excavación se definen 4 niveles, sellados por los pavimentos bajoimperiales correspondientes a las campañas anteriores. De ellos, el nivel 4 corresponde a una etapa claramente celtibérica con materiales anteriores al siglo I a.C. asociados a estructuras constructivas.¹¹ Sin embargo estos restos no

de urgencia en la calle Tauste de Tarazona (junto al cuartel de la Guardia Civil)", *Arqueología Aragonesa. 1990...*, pp. 235-237; y *Arqueología Aragonesa. 1992*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1994, pp. 207-210.

En 1995 el Servicio de Patrimonio de la D.G.A. autorizó el levantamiento de las estructuras existentes, trabajo encomendado a Edurne Echevarría por la empresa adjudicataria.

11. En este caso la información es directa ya que con frecuencia pudimos visitar la excavación y hemos revisado los materiales, sin embargo no

parecen corresponder a lo que podemos considerar propiamente la ciudad, ya que se ubican a casi 1 km. del centro histórico actual, al otro lado del río Queiles, junto a lo que sería la vía que llegaba desde Caesaraugusta.¹² Por esta razón, nos inclinamos a pensar en un asentamiento periurbano situado en las proximidades de esta vía. Este hecho se hace frecuente en época imperial para la que contamos con restos inéditos en La Faceda, los niveles citados de la calle Tauste –Cinco Villas– y el yacimiento del Polígono industrial.¹³

La segunda es una excavación llevada a cabo en la primavera del año 2004, en la calle Barrioverde y solares anexos de Tarazona.¹⁴ Entre otros muchos elementos pertenecientes al complejo entramado urbano medieval, se han conservado algunos espacios intactos de época romano-imperial y sendas bolsas de material preimperial colmatando dos pequeños hornos excavados en la roca. Los materiales son escasos y fragmentarios, pero a simple vista se constata

hemos podido consultar los informes elaborados al respecto.

12. M^a Ángeles MAGALLÓN BOTAYA, “La red viaria romana del municipium Turiasso (Tarazona. Zaragoza)”, *Turiasso*, VI, (Tarazona, 1985), pp. 119-135.

13. José Ángel GARCÍA SERRANO, “El yacimiento tardorromano del polígono industrial de Tarazona: avance de la excavación”, *Turiasso*, XIV, (Tarazona, 1998), pp. 9-53.

14. Excavación dirigida por Sofía Gómez Villahermosa y M^a Cruz Pérez Omeñaca, a quien agradecemos la información y el habernos permitido citarla en este trabajo, que ya se encontraba redactado en ese momento. Parece ser que tienen intención de publicar la excavación en el próximo número de la revista *Turiasso*, correspondiente al bienio 2005-2006.

ta la presencia de cerámica común indígena, cerámica hecha a mano y algunos fragmentos que pudieran corresponder a las llamadas cerámicas grises empuritanas. Aunque este hallazgo no permite sacar muchas conclusiones por sí mismo, nos servirá de apoyo para fortalecer nuestra teoría.

Terminado este recorrido, vamos a volver con un poco más de detenimiento a la excavación de la calle Rúa Alta de Bécquer citada más arriba.

Al igual que hemos mencionado para el caso de Barrioverde, aquí nos encontramos con una superposición de estructuras de origen medieval y posterior que no han eliminado completamente los restos anteriores. Al igual que en Barrioverde, los materiales correspondientes a la fase más antigua se han preservado en la base de una estancia excavada parcialmente en la roca, 60 cm. por debajo del nivel del suelo.¹⁵

Se trata de una habitación, posiblemente de planta cuadrada, cuya extensión completa no fue posible determinar, ya que en uno de los cortes de la cata apareció una bodega moderna completamente llena de escombros y no se avanzó en esta dirección; mientras

15. Hernández Vera alude a que en Numancia es frecuente que las bases de muchas habitaciones se encuentren excavadas parcialmente en la roca (José Antonio HERNÁNDEZ VERA, *Las ruinas de Inestrillas: Estudio arqueológico*, Logroño, Diputación Provincial e Instituto de Estudios Riojanos, 1982, p. 171). Este hecho también lo constata en Contrebia Leukade, donde además aparecen habitaciones con planta cuadrada José Antonio HERNÁNDEZ VERA, “Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la segunda guerra púnica”, *Salduie*, 3, (Zaragoza, 2003), pp. 61-82, especialmente p. 64.

que en el opuesto, la proximidad de un muro de contención actual y el peligro de desplome que implicaba, actuaron como disuasores. El suelo de la estancia estaba formado por la propia roca natural, ya que, dado que fue excavada artificialmente, se puso cuidado en que quedara regular. El nivel se definía intacto desde la "cota 0" natural, hasta el fondo, debido a que las reutilizaciones posteriores no vaciaron el relleno, para poder contar así con un espacio más amplio que el empleado en la etapa prerromana [foto 2]. En el suelo aparecía la huella de un fuego de contorno más o menos circular, sin ningún tipo de protección alrededor. En este nivel no apareció ninguna clase de cerámica romana, tan sólo cerámica indígena de cronología anterior al siglo I a.C.¹⁶

Además, en el espacio comprendido entre uno de los muros de la habitación del s. I d.c. y el corte que marcaba el espacio en el que era factible excavar, apareció un nivel preimperial, sin sigilata, con presencia de cerámica común indígena, campaniense A y posiblemente C, y cerámica gris empuritana¹⁷ [foto 3]. Por primera vez se constata

16. Aunque en un principio pensamos incluir aquí los materiales nos ha parecido mejor tomarlos más tiempo para tratar mientras tanto de tener acceso a los materiales de Fueros de Aragón, a los informes de la Calle Tauste y a la publicación de Barrioverde. Ya se ha dicho más arriba que el objetivo de este artículo no era la publicación de las excavaciones, aunque adquirimos el compromiso de hacerlo en un futuro inmediato.

17. Agradecemos a Pedro Paracuellos Massaro la revisión de algunas muestras que le enviamos. Según su punto de vista estas muestras harían pensar en una cronología de principios del siglo I a.C., aunque también aparece una campaniense "indeterminada por su pasta", con decoración similar al tipo A con pintura blanca en

ta así la existencia de cerámica campaniense en niveles urbanos de Tarazona, lo cual es muy interesante si tenemos en cuenta que en ciudades próximas como Borja y los yacimientos de la zona del Huecha la campaniense es relativamente abundante.¹⁸

Otro aspecto a reseñar en esta excavación es su proximidad, no más de 5 m. al escarpe natural formado por roca arcillosa y conglomerados que sustenta el área del *Cinto*. En la pared vertical que constituye esta formación es frecuente encontrar todavía oquedades unas veces naturales y otras excavadas artificialmente en la roca. También resulta visible en muchos puntos la huella de mechinales, que nos indican el aprovechamiento urbanístico de esta estructura [foto 4]. Coincidentemente en la zona de Barrioverde también aparece una formación vertical similar, aunque correspondiente a otra unidad de relieve distinta, con mechinales y oquedades que en este caso son más que notables y cuyo uso se ha perpetuado hasta mediados del siglo XX [foto 5].

Ello nos llevó a revisar el urbanismo actual de Tarazona bajo la perspectiva de la propia orografía. De esta forma hemos podido comprobar que la existencia y aprovechamiento de estas "cuevas" prolifera en toda la ciudad. Por

la pared interior que pudiera tener una de cronología más antigua.

18. Isidro AGUILERA ARACÓN, "El poblamiento celtibérico...", ob. cit., p. 225, además recoge la bibliografía referida a las excavaciones en Borja. Miguel BELTRÁN LLORIS, "Introducción a las bases arqueológicas del valle medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana", *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1986, pp. 495-528.



2. Rúa Alta: Zona rebajada en la roca natural por debajo de la "cota 0" en el que se ha preservado el nivel indígena. El muro de piedra que se apoya en la roca corresponde a las edificaciones medievales.

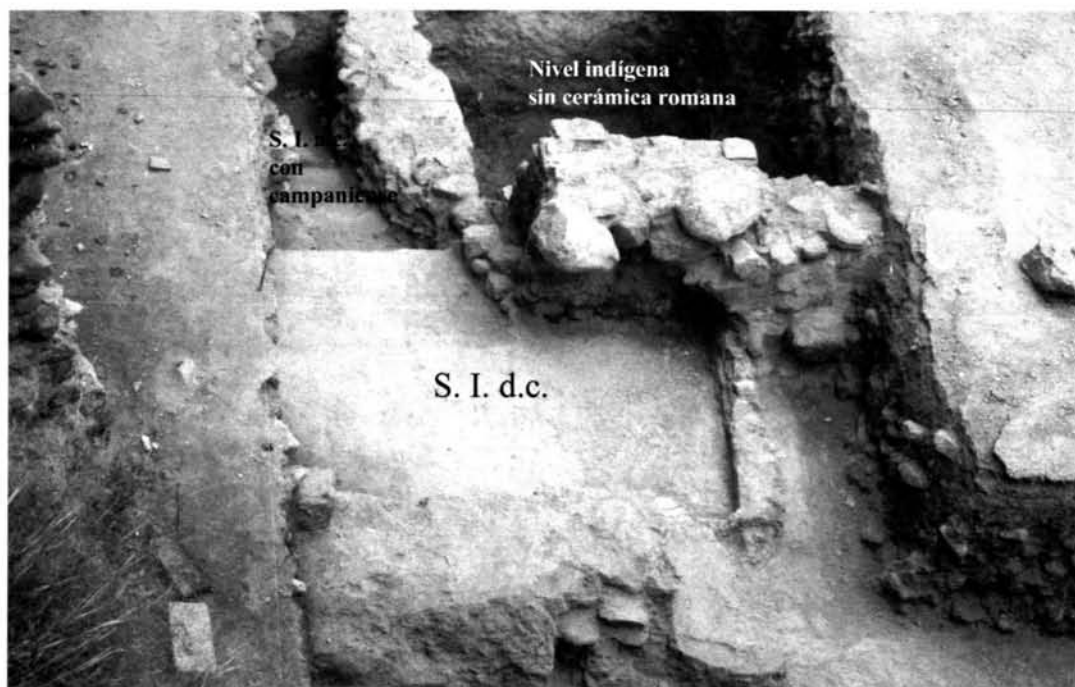
Foto: Archivo CET.

citar sólo algunas: plaza de La Magdalena [foto 6], calle Trascolegio, calle San Juan, calle Mayor [foto 7] y calle del Conde, donde al derribar la casa adosada al muro de contención en 1985, apareció un depósito excavado en la roca [foto 8]. Son algunos de los ejemplos visibles hoy en día por haberse derribado los edificios y quedar los solares libres. En la calle Trascolegio, por ejemplo, se puede comprobar sin género de dudas que alguna de estas "cuevas" ha sido claramente tallada de manera artificial hasta conformar una estancia de casi 20m² [foto 9]. Los vecinos nos han informado, además, de que en muchos lugares existen "cuevas" de este tipo ocultas por las construcciones actuales.

Por otro lado si analizamos la distribución de las calles en la zona alta de la

ciudad, no resulta difícil observar cómo estas se aproximan a las curvas de nivel constituyendo una serie de terrazas más o menos estrechas que han marcado el urbanismo. Allá donde se produce la intersección de una terraza con otra se construyen muros de contención y escaleras, como el la calle Recodos, calle San Juan, calle del Conde o Arco de la Traición. Si hacemos el esfuerzo mental de eliminar las construcciones actuales, el paisaje que nos queda no sería muy distinto al de Contrebia Leukade, por citar el ejemplo más próximo.¹⁹

19. A este respecto véase José Antonio HERNÁNDEZ VERA, *Las ruinas de Inestrillas...*, ob. cit., p. 136 y José Antonio HERNÁNDEZ VERA, "Contrebia Leukade...", ob. cit., p. 65 y una sección longitudinal de la ladera Norte en la p. 78.



3. Rúa Alta: Niveles del S. I d.c., S. I a.c. con campaniense y nivel indígena sin cerámica romana.
Foto: Archivo CET.

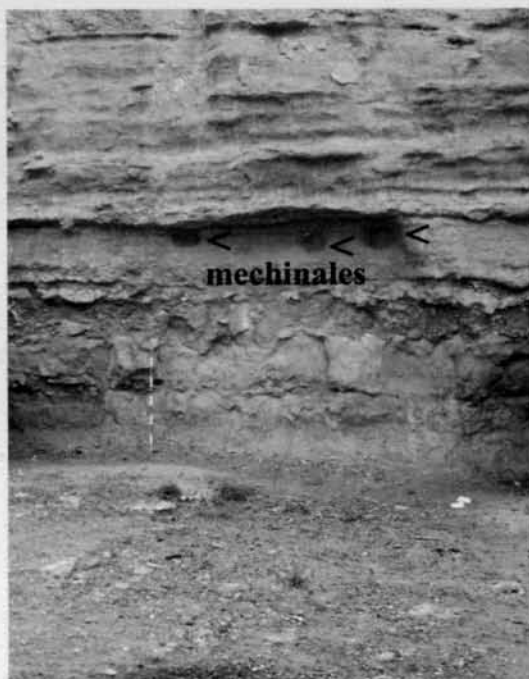
Por ello planteamos la hipótesis de una Turiaso-Turiazu indígena, prerromana rupestre en la que las viviendas están excavadas en la roca, al menos parcialmente, formando alineaciones paralelas entre sí que siguen los distintos niveles. Esto supondría la creación de terrazas artificiales mediante la excavación de la roca formando grandes escalones o mediante la construcción de muros de contención²⁰ [foto 10].

Precisamente esta sería la razón de que los restos hallados hasta ahora hayan sido tan escasos. Es bien sabido

que los hábitats rupestres perpetúan su uso, aunque sea de manera residual a lo largo de los siglos. También es conocido que este hecho dificulta la conservación de secuencias estratigráficas, ya que cada generación busca el suelo de roca natural, más firme y limpio que cualquier pavimento, eliminando los posibles restos anteriores.²¹ Por eso los res-

20. Nos apropiamos de la descripción de José Antonio HERNÁNDEZ VERA, *Las ruinas de Inestrillas...*, ob. cit. Para Contrebia Leukade José Antonio HERNÁNDEZ VERA, "Contrebia Leukade...", ob. cit., p. 117.

21. José Antonio HERNÁNDEZ VERA, *Las ruinas de Inestrillas...*, ob. cit., p. 117, habla de la pobreza de resultados al excavar algunas casas rupestres, en las que no aparece ningún material. También García Merino, Considera que el reaprovechamiento en época romana pudo borrar las huellas de la población indígena de Uxama en un contexto rupestre (C. GARCÍA MERINO, "La ciudad de Uxama, nuevos datos para la romanización en Soria", *Actas del I Symposium de arqueología soriana*, Soria, Diputación Provincial de Soria, 1984. Y por FRANCISCO PINA POLO, "¿Existió



4. Rúa Alta / Juderías: Mechinales en la pared de roca.
Foto: Antonio Julián Pérez.

tos localizados en Tarazona, Barrioverde y Rúa Alta, corresponden a niveles residuales que se han conservado gracias a estar parcialmente excavados en la roca bajo la cota del suelo natural. Esto motiva que no se hayan encontrado más materiales a pesar de haberse realizado excavaciones y controles en varios puntos de la ciudad.

Somos conscientes de que un hipótesis como esta es arriesgada y que para su constatación habrá que abrir una línea de investigación en este sentido, excavando solares próximos a las "cuevas", realizando un estudio de paleotopografía, hoy en día posible con la tecnología

una política romana de urbanización...", ob. cit., p. 89, quien considera que *el hábitat rupestre de Tiermes no permite asegurar que el hábitat indígena no estuviera en el mismo lugar, aunque de él nada sabemos.*

digital, y descartando o asimilando a esta hipótesis la tradicional explicación que ubica la ciudad celtibérica en el barrio del Cinto,²² que no es incompatible ni mucho menos a pesar las escasas evidencias aparecidas hasta ahora en esa zona.

El segundo elemento importante en esta teoría lo constituye La Oruña [foto 11]. Hay que valorar muy seriamente la opinión de quienes defienden que Turriazu no se ubica en Tarazona sino en La Oruña.²³ El primero en publicar esta posibilidad fue Guillermo Fatás, al que han seguido Francisco Pina y Juan José Bienes,²⁴ entre otros, aunque siempre mostrando grandes reservas sobre el particular.

Por otro lado, si consideramos los trabajos de Francisco Burillo primero y José Ángel Asensio más tarde,²⁵ parece

22. José Luis CORRAL LAFUENTE y Pablo RICO LACASA, "Urbanismo ibero-romano de Tarazona", *Boletín del Centro de Estudios Turiasonenses*, 4, (Tarazona, 1980), y "Evolución histórica del urbanismo en Tarazona: aproximación a su estudio", *Cuadernos de Aragón*, 14-15, (Zaragoza, 1981), pp. 199-219.

23. No consideramos otras posibilidades además de La Oruña, ya que la prospección de la cuenca alta del Queiles (zona aragonesa) ha descartado un posible emplazamiento en esta zona. José Ángel GARCÍA SERRANO, "Prospección arqueológica de los ríos Queiles y Val a su paso por la Comarca del Moncayo", *Arqueología Aragonesa*. 1992..., pp. 281-284.

24. Guillermo FATÁS, "Iberos y celtas de la cuenca media del Ebro", *Historia de España*, vol. 2, Madrid, Gredos, 1989, p. 416. Francisco PINA POLO, "¿Existió una política romana de urbanización...", ob. cit., pp. 87-88; y Juan José BIENES CALVO, "Desde la prehistoria...", ob. cit., p. 17.

25. Francisco BURILLO MOZOTA, "Apuntes sobre la localización e identificación de las ciudades de época ibérica en el valle medio del Ebro",



5. Barrioverde: excavación en primer término y "cuevas" al fondo. Foto: Antonio Julián Pérez.

claro que la actual Tarazona incumple abiertamente la mayoría de los parámetros que se establecen para considerar la ubicación de una ciudad celtibérica.

Más bien al contrario, La Oruña cumple con bastantes de esos criterios: abundancia de restos, aparición de monedas de Turiazu, características defensivas, teoría del lugar central –Burillo– y localización estratégica, tierras de cultivo, urbanismo complejo, disposición acropolitana –Asensio–. No cumpliría, en cambio, con la extensión, que para Burillo estaría en torno a las 9 ha para

poder ser considerada ciudad, aunque Asensio rebaja esta cifra a 3 ha. La extensión de 3 ha no es descartable para La Oruña, ya que Juan José Bienes realizó unos sondeos en un área alejada de la zona habitada conocida y descubrió estructuras de viviendas, lo que ampliaría notablemente la extensión hasta ahora supuesta.²⁶

Por otro lado, en La Oruña está atestiguada con suficiencia la existen-

Arqueología Espacial, 12, Teruel, Instituto de Estudios Turoleses, 1988, pp. 173-195. José Ángel ASENSIO SAN ESTEBAN, *La ciudad en el mundo prerromano...*, ob. cit., especialmente en pp. 50 y 51.

26. Debemos esta información al propio Juan José Bienes, con quien publicamos un avance sobre la excavación de La Oruña anterior a estos sondeos (Juan José BIENES CALVO y José Ángel GARCÍA SERRANO, "Avance a las primeras campañas de excavación en La Oruña (Vera de Moncayo-Zaragoza)", *Poblamiento celtibérico, III simposio...*, pp. 239-244.



6. Plaza de la Magdalena. "Cueva" con medianil. Foto: Antonio Julián Pérez.

cia de cerámica campaniense,²⁷ lo que se ajusta mucho mejor al patrón de asentamiento romano en la zona, pre-

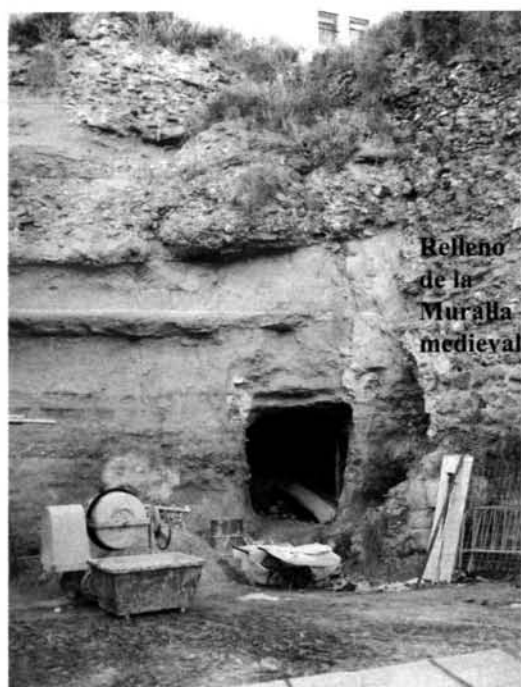
27. I. Javier BONA LÓPEZ, *et alii*, "Catálogo de la colección arqueológica del Monasterio de Veruela", *Turiasso*, IV, (Tarazona, 1983), pp. 9-92. Zaragoza (nº inv. 522, en p. 61) y sobre todo el trabajo del jesuita y discípulo de Bosch Gimpera M. BATLLORI, "Monasterio de Veruela. Antigüedades griegas y romanas del Museo", trabajo inédito realizado en torno a 1920 que se conserva en la biblioteca del Museo Arqueológico Nacional, y en cuya p. 6 se dice: *los fragmentos encontrados en La Oruña solamente han permitido reconstruir dos pequeños vasos y un plato de cerámica negra y brillante llamada campaniense; uno de estos vasos fue hallado intacto entre las rocas que limitan el poblado por la parte del mediodía*. Estas piezas, junto con otras que cita Batllori, en la actualidad se encuentran desaparecidas. Hemos de suponer que la presencia de campaniense no se limitaba sólo a estas piezas, "reconstruidas", sino

sente, como ya se ha dicho, en otras ciudades próximas como Burzao.

Para terminar, otro elemento que hasta ahora no se ha tenido en cuenta sería la famosa cita de Tito Livio [Liv. 91. 12-14], en la que cuenta cómo Sertorio arrasa las cosechas de Bursao, Cascantum y Gracurris en su camino hacia Calagurris. Para García Morá, ésta sería una medida económica de coacción política que fue suficiente para convencer a los lusones, inicialmente reacios a colaborar con él.²⁸ Sin embargo, este

que habría más fragmentos que no permitieron reconstruir piezas completas.

28. F. GARCÍA MORA, *Un episodio de la Hispania republicana, la guerra de Sertorio: planteamientos iniciales*, Granada, Universidad de Granada, 1991, p. 200.



7. Calle Mayor. "Cueva" junto a la muralla medieval. En la parte superior se ubica el barrio del Cinto. Foto: Antonio Julián Pérez.



8. Calle del Conde. Depósito excavado en la roca aparecido junto a la "cueva" y a los muros de aterrazamiento. Foto: Archivo C.E.T. Año 1985.



9. Calle Trascolegio. Interior de una de las "cuevas", que en este caso está claramente tallada en la roca. Todavía conserva restos de cal en las paredes. Foto: Antonio Julián Pérez.



10. Vista de Tarazona desde el este, observando las alineaciones de los tejados se puede deducir la ubicación de los aterrazamientos escalonados correspondientes al urbanismo primitivo. Foto: Antonio Julián Pérez.

autor, que analiza con detenimiento el texto de Livio y su interpretación histórica, no repara en el hecho de que Turiaso no sea mencionada. Esto se puede interpretar como una prueba de la alianza de Turiaso con Sertorio, que de esta manera no devastó sus tierras. Esta alianza se vería refrendada por la abundancia de las acuñaciones de denarios de Turiazu correspondiente a la etapa Sertoriana, que se ha explicado como una consecuencia de la misma.²⁹

Sin embargo, en este mismo número de la revista *Turiaso* se publica un in-

29. Por ejemplo Francisco BURILLO MOZOTA, *Los celtíberos...*, ob. cit., p. 318; y también F. GARCÍA MORA, *Un episodio de la Hispania republicana...*, ob. cit., p. 212.

terezante artículo de Manuel Gozalbes, en el que cuestiona la vinculación de estas acuñaciones con el conflicto sertoriano.³⁰ Cabe la posibilidad de que Sertorio elija la vía local entre Bursao y Balsione,³¹ para enlazar con la vía *De Italia in Hispanias-ab Asturica Terraconae* hacia Cascantum. El bronce de Agón parece indicar que el territorio de Cascantum llegaba hasta Balsione,³² lo que

30. Manuel GOZALBES, "Las monedas de Turiazu", en esta misma publicación. Agradecemos al autor el privilegio de ser los primeros en aprovechar su artículo.

31. M^a Ángeles MAGALLÓN BOTAYA, *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987, pp. 161-162.

32. Así lo ha manifestado Francisco Beltrán Lloris en una comunicación, todavía inédita,



11. Yacimiento de La Oruña (Vera de Moncayo) Fotografía tomada desde el oeste del yacimiento.
Foto: José Garrido.

podría explicar el camino seguido por Sertorio en un afán por hacer el máximo daño a las cosechas cascantinas.

Todo ello nos lleva a aventurar una hipótesis: Si Turiaso-Turiazu estaba ubicada en esa época en La Oruña, el camino que recorre Sertorio ¿pudo quedar suficientemente alejado para explicar que las fuentes no la mencionen? Aunque quizás se trate de un simple olvido de Tito Livio.

Queda, por último, plantear una cuestión: si La Oruña no es Turiaso-Turiazu, ¿se trata de un simple poblado de grandes dimensiones o puede corresponderse con alguna ciudad conocida por las fuentes? Aún no tenemos elementos de juicio suficientes para de tratar de resolver esta pregunta, pero no olvidemos que todavía no existe una ubicación satisfactoria para Complega, que siguiendo a Francisco Burillo debe situarse en algún punto de la zona del

Moncayo y de los ríos Queiles y Huecha.³³

CONCLUSIONES

1. En nuestra opinión, la ciudad celtíbera de Turiaso se encuentra en el solar de la Tarazona actual.
2. El patrón de asentamiento urbano de esta ciudad correspondería a una ciudad de hábitat rupestre, al menos parcialmente.
3. Esto explicaría la escasez de los restos encontrados hasta ahora.
4. No se puede descartar que la ciudad celtíbera de Turiaso esté ubicada en el yacimiento de La Oruña.
5. El yacimiento celtibérico de La Oruña es algo más que un simple poblado grande.

titulada "Irrigación y organización del territorio en la antigua Cascantum. El testimonio de la *lex riui Hiberiensis*", presentada en el *I Ciclo de actualización: Navarra en la antigüedad*, organizado por la Delegación del la U.N.E.D. en Tudela los días 18 y 19 de noviembre de 2004.

33. FRANCISCO BURILLO MOZOTA, 1986, "Sobre el territorio de los lusones, Belos y Titos en el siglo II a.C.", *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez...*, pp. 529-549, especialmente p. 538.

